



Via: D. L.
 RE: 27026
 Localización: ej. 1

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XLI. MADRID, 6 DE MARZO DE 1882. NÚM. 9.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de recibir.—3 y 4. Tira para adornos de vestidos.—5 y 6. Mesita.—7 y 8. Dos cenefas de tapicería para tapetes, cortinas, etc.—9 á 11. Trajes de primera comunión.—12. Paletó de primavera para señoritas.—13 y 14. Vestido de lana lisa y lana listada.—15 y 16. Vestido para señoritas.—17 y 18. Abrigo de faya negra.—19. Vestido para señoritas de 13 á 15 años.—20. Vestido para niñas de 7 á 9 años.—21. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—22. Manteleta para señoritas.—23 y 24. Abrigo ejecutado con un manton de la India.—25 y 26. Traje de primavera.—27. Bata de franela y felpa.—28. Abrigo para niñas de 6 á 8 años.—29. Vestido de seda brochada y raso liso.

cual se ejecuta el bordado al punto de cadeneta con seda marron. Un croquis de vestido (dibujo 4) representa el empleo de esta tira como adorno.

Mesita.—Núms. 5 y 6.

La figura 46 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 5 corresponde á este objeto.

El tablero de la mesita tiene 38 centímetros de diámetro y va puesto sobre tres piés, que se cruzan, y que tiene cada

uno 73 centímetros. Se cubren estos piés de felpa color de aceituna. La parte exterior va, además, adornada de un galon con presillas de lana y seda granate. El punto en que los piés se cruzan va guarnecido de borlas con presillas de lana de color y bramante. Las bolas de la mesita van hechas sobre un molde de 4 1/2 centímetros de circunferencia. Una tira de raso azul pavo real, de 7 centímetros de ancho, plegada de tal suerte que los pliegues se toquen, adorna la

parte exterior del tablero, el cual va, además, forrado de moleton grueso y cubierto de felpa color aceituna bordada. La fig. 46 representa el dibujo de este bordado. Despues de pasar á la tela los contornos del dibujo, se ejecutan los arabescos al feston, al sesgo, con seda de varios colores, y se les rodea de puntos de cadeneta hechos con seda color oro antiguo. En el contorno de las ondas se dobla la tela hácia dentro, y se cose en el borde un galon color de oro antiguo, de 1 1/2 centímetros de ancho, el cual va bordado al punto ruso, con seda azul y seda color de vino de Burdeos. La felpa va bordada, por fuera del galon, al punto ruso, con seda amarilla, y en el hueco de las ondas, al punto de cadeneta, con seda azul. El contorno de la mesita va adornado de un fleco hecho al crochet con seda color aceituna, bronce y oro antiguo. Se ejecuta este fleco con arreglo al dibujo 6.

Dos cenefas de tapicería. Núms. 7 y 8.

Estas cenefas servirán para tapetes, cortinas y otros objetos análogos. Se las borda sobre cañamazo al punto de cruz, con lanas ó sedas de los colores que indican los signos.

Trajes de primera comunión. Núms. 9 á 11.

Para la explicacion y patrones, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número, recto y verso.

Paletó de primavera para señoritas. Núm. 12.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 32 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana lisa y lana listada. Números 13 y 14.

Véase la explicacion en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

Explicacion de los grabados.—Una leccion de munc'o (continuacion), por doña Consuelo de Aragon.—Un horóscopo, por F.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Cantares, por D. José Jackson Ve-yan.—Correspondencia, por D. Adela P.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueto.—Salto de Caballo.

Traje de recibir. Núms. 1 y 2.

Delantero: Falda de terciopelo liso, recortada en forma de dientes por abajo y apoyada sobre un tableado de raso gris. La parte superior del vestido es toda de raso gris, de forma princesa. El corpiño va abierto en forma de corazon. La parte inferior va doblada sobre las caderas. Un fichú grande blanco va puesto sobre el corpiño y retorcido hasta más abajo de la cintura. Todo el corpiño va adornado con un tableado doble muy fino. Mangas con carteras iguales al fichú.

Espalda: La falda es redonda y rasante. Los lados del vestido, de raso gris, vueltos sobre las caderas, vienen á formar un plegado en medio, con un lazo grande de terciopelo más abajo de la cintura.

Tira para adornos de vestidos (aplicacion de cabritilla sobre tela). Núms. 3 y 4.

Nuestro dibujo representa un nuevo adorno para los vestidos de primavera, sobre todo para los vestidos de viaje; es una aplicacion de cabritilla mordorada sobre varias telas, como el raso, la felpa, el terciopelo, etc. Para copiar nuestro modelo, se pasan sobre cabritilla mordorada los contornos del dibujo, se la recorta y se cose la cabritilla sobre felpa color de núa, despues de lo



1 y 2.—Traje de recibir. Espalda y delantero.

PRIMONIO MENTAL
 HISTORIADOR DE LA HABANA



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

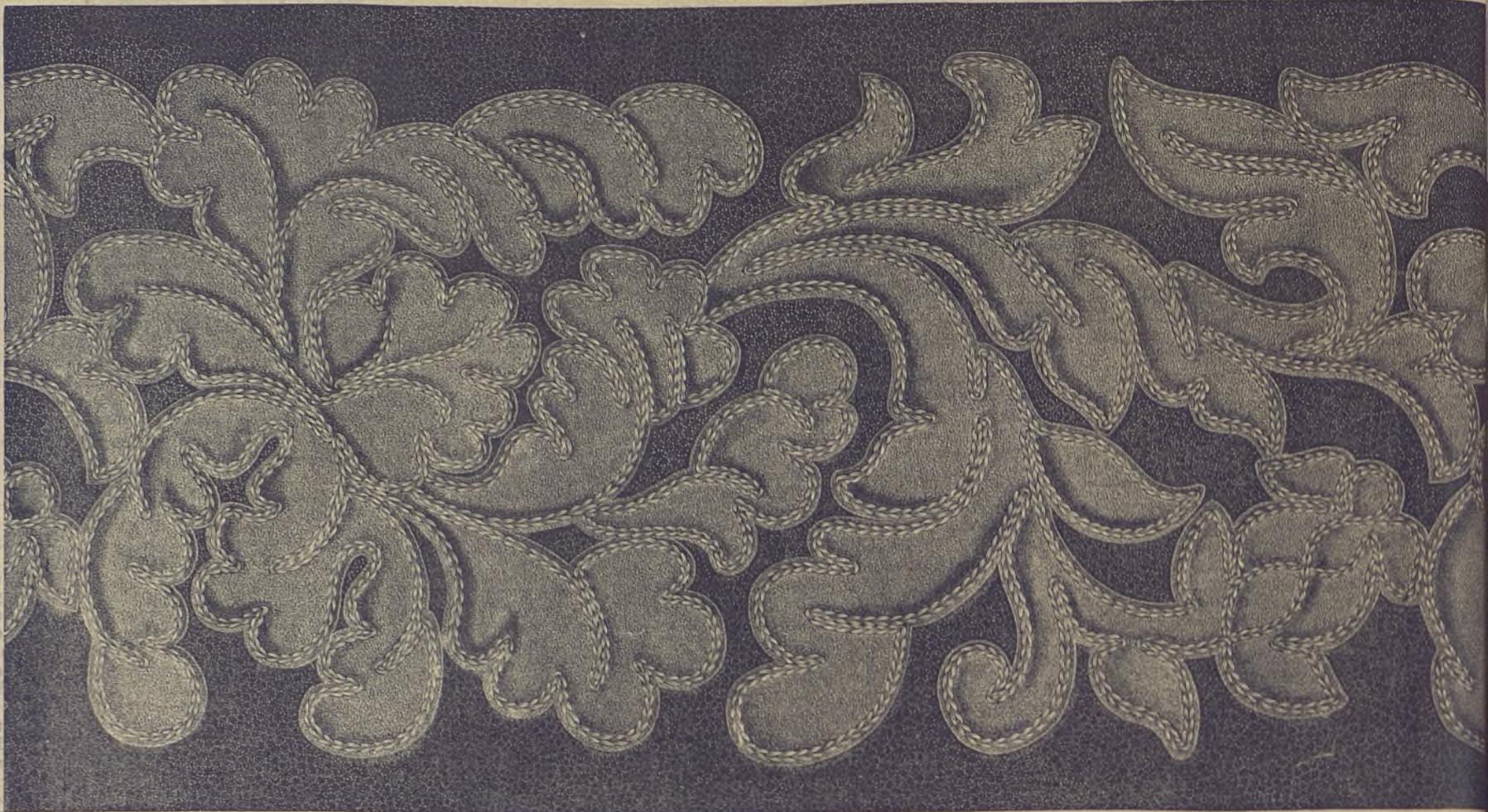
Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



3.—Tira para adornos de vestidos (aplicacion de cabritilla sobre tela). (Véase el dibujo 4.)

Vestido para señoritas.—Núms. 15 y 16.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figuras 39 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de faya negra.—Núms. 17 y 18.

Este abrigo, forrado de felpa color de oro antiguo, es recto por delante y va ribeteado á todo el rededor de una guarnicion estrecha de raso negro, puesta por abajo. Un lazo grande sirve para cerrar el cuello, que va rodeado de un rizado de raso. La manga, grande y cuadrada, va adornada con un fruncido, de un volante corto y de un lazo. Sobre la

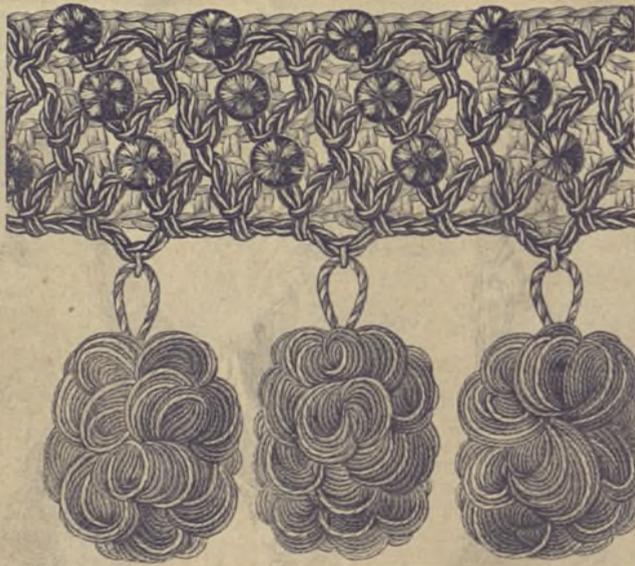
espalda va puesto una especie de abanico de raso, fruncido en la tura y caído sobre la parte inferior del abrigo, donde forma como bolsas.

Vestido para señoritas de 13 á 15 años.— Núm. 19.

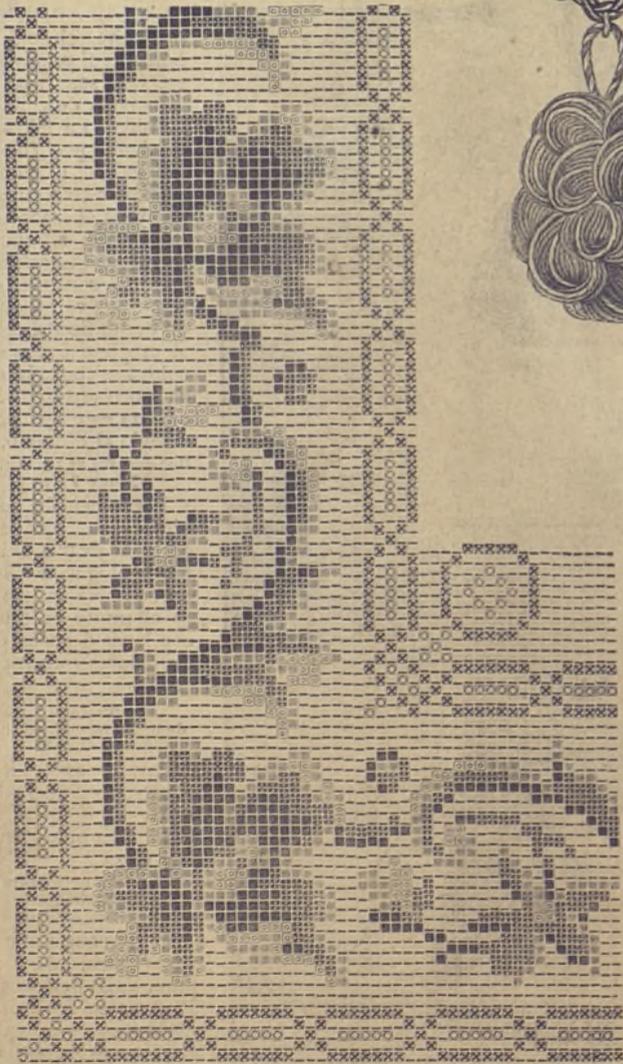
De lanilla color nùtria. El vestido se compone de falda y corpiño largo. La falda va adornada con un volante tableado de la misma tela. El borde superior del corpiño y las mangas van adornados con una tira de felpa color nùtria. Una tira igual adorna la esclavina que va fruncida en el escote. Las carteras de los bolsillos van guarnecidas de pespunte y botones. Cinturon de cinta de moaré plegada.

Vestido para niñas de 7 á 9 años.— Núm. 20.

De cachemir beige. La falda, cosida bajo el borde inferior del corpiño, va guarnecida de dos volantes tableados. Los pliegues formados



6.—Fleco al crochet de la mesita. (Véase el dibujo 5.)



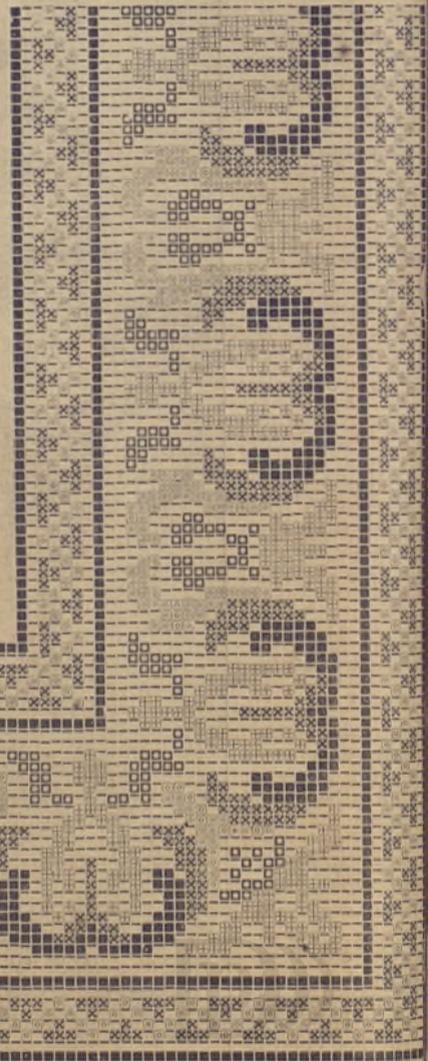
5.—Cenefa de tapicería para tapetes, cortinas, etc.
Explicacion de los signos: ■ encarnado oscuro; ▣ encarnado mediano; ▢ encarnado claro; □ encarnado muy claro; × amarillo oscuro; ○ amarillo claro; — Fondo.



5.—Mesita. (Véase el dibujo 6.)



1.—Vestido adornado de una tira de aplicacion de cabritilla sobre tela.



8.—Cenefa de tapicería para tapetes, cortinas, etc.
Explicacion de los signos: ■ aceituna oscuro; × aceituna mediana; □ aceituna claro; ▣ encarnado oscuro; ▢ encarnado claro; — Fondo.

dos por detras, en el centro de la falda, van adornados cada uno con una tira de cachemir, bordada al pasado y punto de cordoncillo con seda del mismo color. El borde va festoneado.

Vestido para niñas de 8 á 10 años. Núm. 21.

De lanilla gris oscuro. En el



9.—Traje de primera comunión. (Explic. y pat., núm. XI, figs. 47 á 49 de la Hoja-Suplemento.)

10.—Traje de primera comunión. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

11.—Traje de primera comunión. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 27^{ab} á 31 de la Hoja-Suplemento.)



16.—Vestido para señoritas. Espalda. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 39 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



1.—Vestido de lana lisa y lana listada. Espalda. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

borde inferior del corpiño sepega una falda guarnecida de tres volantes tableados. La costura de la falda va cubierta con una banda plegada de felpa azul, que se anuda por detras. Cuello y peto de la misma felpa. Botones de metal.

Manteleta para señoritas. Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el número VI, fig. 26 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo ejecutado con un manto de la India. Núms. 23 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el número X, figs. 44 á 46 de la Hoja-Suplemento.

Traje de primavera. Núms. 25 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figs. 7 á 20 de la Hoja-Suplemento.

Bata de franela y felpa. Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 28.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de seda brochada y raso liso.—Núm. 29.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.



12.—Paleto de primavera para señoritas. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 32 á 38 de la Hoja-Suplemento.)

13.—Vestido de lana lisa y lana listada. Delantero. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido para señoritas. Delantero. (Explic. y pat., núm. IX, figs. 39 á 43 de la Hoja-Suplemento.)

aquí había una pequeña casa de recreo desalquilada; la tomé al punto, y aquí me tienen ustedes instalado, mientras que mis relaciones y mis amigos me creen acaso viajando por el extranjero, pues á nadie he participado, por razones fáciles de comprender, el lugar de mi retiro.

En medio de los desgraciados motivos que me han traído á estos sitios, bendigo ya hoy á la casualidad, que por ese medio me ha proporcionado ocasion de conocer á tan distinguidísimas y respetables vecinas.

Dijo, y llamó Roberto.

VII.

El pícaro había mentido con una serenidad digna de mejor causa.

Como habrán adivinado nuestros lectores por lo que atras queda consignado, ni había tal desafío, ni él se mezclaba apenas en política más que de esa manera vaga que la cultivan todos los españoles, por matar el tiempo, ni había matado á nadie, ni mucho menos.

Pero, puesto en el caso de dar una explicación de su presencia en el pueblo, que favoreciera sus planes ulteriores, habiase inventado aquella historia novelesca y urdido toda aquella serie de cuentos, que tenía en cartera desde el primer momento en que, como ya hemos dicho, formuló su plan de campaña.

Ademas, por una parte, fingiendo un vivo sentimiento por consecuencia de lo que él llamaba su doloroso lance,

UNA LECCION DE MUNDO.

(CONTINUACION.)

Como es natural, creí que la costumbre y los respetos sociales me obligaban á abstenerme de presentarme por algun

ONIO
ENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



17.—Abrigo de faya negra. Delantero.

se hacia simpático y lograba interesar á su favor el bondadoso carácter de D.^a Angela; y por otra, con su caballeresco relato intentaba deslumbrar á Clotilde, cuyo temperamento habia presentado de un solo golpe de vista, presentándose ante ella como un hombre á la moda, como un Tenorio á la moderna y como un jóven valiente, susceptible y un si es no es calavera; circunstancias que demasiado sabia él el poderoso y decisivo influjo que ejercen sobre la imaginación y el corazón de algunas mujeres, sobre todo si éstas son jóvenes, impresionables y casquivanas.

Y á fe que no se habia equivocado en sus cálculos. Ya hemos dicho que Roberto conocia bastante á fondo el corazón humano, y sobre todo el corazón del bello sexo en general.

Cuando D.^a Angela creyó que era hora de poner término á aquella primera entrevista, tan casual como inesperada, para continuar su matinal paseo antes que el calor las obligase á regresar á su casa, unas y otro eran ya los mejores amigos del mundo y habian establecido un principio de mutua familiaridad, que hacia las delicias de nuestro buen Roberto, el cual se habia, por supuesto, guardado muy bien de revelar su verdadero nombre, ni dar más que muy vagas referencias respecto de su familia, aunque, eso sí, no habia echado en olvido deslizar ciertas intencionadas indicaciones sobre su estado de libertad, su independiente posición y sus aficiones de buen tono, si bien bastante ligeras y de soslayo, y hechas con la mayor naturalidad, para no caer en la ridicula manía de las gentes adocenadas y *cursis*, que todo lo creen componer ponderando sus *circunstancias* y elevándose sobre los demas; porque, debemos confesarlo, Roberto, en medio de todo, era un jóven listo y de instintos elegantes, sin afectación



22.—Manteleta para señoritas. (Explic. y pat., núm. VI, fig. 26 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido para señoritas de 13 á 15 años.

20.—Vestidos de 7 á 9 años.

21.—Vestido para niñas de 8 á 10 años.



26.—Interior de la falda del traje de primavera. (Véase el dibujo 25.)

ni amaneramiento. Por consecuencia de todo esto, cuando D.^a Angela y sus hijas se despidieron de él, creyóse la confiada mamá obligada á ofrecerle su casa y á manifestarle, en prueba de agradecimiento por los buenos oficios que las habia prestado, que tendrian mucho gusto en que alguna vez las acompañase para distraer lo que ella creia de la mejor buena fe un forzado aislamiento.

Si Roberto acogió con íntima satisfacción y galante reconocimiento la oferta, no fué menor la alegría que con tal motivo sintió en el fondo de su alma la hermosa Clotilde, á quien acabó de trastornar el fuerte apretón de manos que disimuladamente cuidó de darle Roberto al despedirse, obrando con la artera habilidad de un consumado diplomático. El dardo estaba lanzado: lo demas, el tiempo y la casualidad se encargarian de hacerlo, pensaba Roberto filosóficamente.

Aquel día no se le hizo pesado á Clotilde el paseo. Inusitada alegría centelleaba en sus ojos: cuando regresaron á casa, despues del desayuno se sentó al piano, cantó y corrió por el jardín con Pepita, tomando parte en las habituales tareas y en los casi infantiles juegos de la simpática niña.

Estaba realmente demudada, por más que no advirtieran esta repentina transformación ni su mamá ni su hermana, acostumbradas á las súbitas genialidades y metamorfosis de la caprichosa jóven, y ocupadas, ademas, aquel día en comentar las peripecias de la mañana y el inesperado hallazgo de tan amable vecino.

Si hubieran observado atentamente á Clotilde, habrian advertido la preocupacion que la asaltaba unas veces en medio de la conversacion, y el calor con que otras comentaba las cualidades de Roberto cuando las recordaban doña Angela y Pepita.

VIII.

Queremos hacer gracia al lector de lo que desde entonces pasó en-



18.—Abrigo de faya negra. Espalda.



23 y 24.—Abrigo ejecutado con un manto de la India. Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. X, figs. 44 á 46 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Traje de primavera. (Explic. y pat., núm. II, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Bata de franela y felpa. (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.)

28.—Abrigo para niñas de 6 á 8 años. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido de seda brochada y raso liso. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

tre nuestras damas y el conquistador inquilino de la casita inglesa.

Este empezó por visitar á sus vecinas; luégo las acompañó ya en sus excursiones matinales y vespertinas por el campo; y á fuerza de equilibrios de habilidad y de galantería, concluyó hasta por sentarse á su mesa, acompañar al piano, ya á Pepita, ya á Clotilde, dar conversacion á la mamá y á estas últimas en los ratos que hacían labor durante el día; en una palabra, se captó por completo las simpatías de todas tres, haciéndose el amigo de confianza de la casa, hasta el punto de que con frecuencia las obsequiaba con mil chucherías delicadas y regalos que hacía traer de Madrid por su criado, bajo frívolos pretextos, que siempre concluían por aparecer galantes.

Mientras que así se deslizaban los días, había oportunamente Roberto procurado conquistarse definitivamente el corazón de Clotilde, de la que hizo un estudio especial; y cuando creyó seguro el éxito, aventuró una declaración en toda regla, esquivando cautelosamente que se apercibieran la mamá ni Pepita, y mucho ménos la primera.

Aquello fué el golpe de gracia para Clotilde: la tempestad estalló en su corazón y en su cabeza: era la primera vez que el amor había llamado á las puertas de su alma, y ya hemos indicado que su organizacion nerviosa y su carácter exaltado é impresionable la predisponían á las grandes emociones, y quizá también á la lucha con las grandes borrascas de la vida.

Al pensar que era amada por aquel hombre, cuya primera mirada tan funesta influencia había determinado sobre ella, Clotilde se sintió morir de placer, no exento de orgullo, pues sabía que era hermosa y halagaba no poco su amor propio de mujer el que un hombre como aquél se hubiera rendido á discrecion á la avasalladora fascinacion de su hermosura.

¡Era su primera victoria!

Aquel día tuvo fiebre, pero fiebre verdadera, fiebre nerviosa: la noche y un sueño reparador la devolvieron la calma. Cuando despertó al día siguiente, la pareció que la vida tenía ya para ella otro color y el mundo otros encantos nuevos y desconocidos hasta entónces.

IX.

A la declaracion siguió una carta incendiaria, que Roberto deslizó furtivamente en sus manos, y á la que ella contestó durante la inmediata noche, mientras que su mamá y su hermana dormían con el sueño de la inocencia y de la confianza, pues de otro modo no la hubiera sido fácil contestar.

Roberto la pedía una cita para la noche del día siguiente, ofreciéndola estar á las doce delante de la reja del dormitorio que ella ocupaba en el piso bajo, por la parte del jardín, no lejos del destinado á su madre y á su hermana menor.

Aquella primera entrevista amorosa fué concedida con facilidad, y en ella acordaron los medios de comunicarse con las debidas precauciones para evitarse la severa vigilancia de la mamá, que, como era natural, les hubiera impedido verse con tanta frecuencia y con la confianza que entónces reinaba entre todos, y convinieron los signos de inteligencia para las sucesivas citas nocturnas.

No necesitamos decir que en ellas Roberto, que á presencia de D.^a Angela y de la niña se mostraba discreto y en alto grado cauteloso, de comun acuerdo con Clotilde, agotaba todo su ingenio de conquistador y todo su apasionamiento de enloquecido amante, enloqueciendo así á su vez á aquella incauta niña, tan fácil á los trasportes de un amor indiscreto y acaso más impetuoso de lo que á sus pocos años y á las conveniencias de su sexo correspondiera; debilidad que el astuto seductor explotaba con gran ventaja, haciéndose insensiblemente dueño absoluto del corazón de su amada, á la que sabía presentarse como el más rendido de los hombres y el más sincero de los amantes.

Roberto evitaba que su presencia se hiciera molesta ó sospechosa en la casa, procurando algunos días suspender su visita bajo pretextos, ya de una salida de caza, ya de excursiones á otros pueblos, y otros análogos; pero por las noches nunca faltaba á la cita solitaria.

Una noche, cuando Roberto, pegado el rostro á los hierros de la reja, se despedía, repitiendo una vez más sus juramentos de amor, oyóse la voz de Clotilde, que decía bajo, muy bajo, con entusiasta arrobamiento: «¡Tuya hasta la muerte!»; despues sonó quedo, muy quedo, un beso, que apenas oyó la brisa nocturna que jugueteaba entre los árboles del jardín; luégo..... ¡nadá! el silencio de la noche y la luna, que corría á esconderse entre un grupo de pardas nubes.

Aquella frase era la firma que Clotilde había puesto al pie de su propia sentencia.

Aquel beso era una ráfaga de viento, que se había llevado entre sus alas los purísimos aromas de un alma.

CONSUELO DE ARAGON.

(Se concluirá.)

UN HOROSCOPO.

HACE algunos años era una de las bellezas reinantes en el *todo Paris*, compuesto de esas dos mil personas, poco más ó ménos, que se tienen por la muestra típica, la reduccion más perfecta, la quinta esencia de las clases superiores de la sociedad. La Sra. de C..... brillaba, por consiguiente, á la cabeza del *todo Paris* frívolo, que ya la ha olvidado por completo. ¿Qué cosa más natural? La veleta, haciendo evoluciones á merced del capricho del viento, no conserva las señales de sus giros de Norte á Sur y de Este á Oeste.

Había nacido nuestra heroína en el primer rango de esa fraccion de la humanidad que, por eliminacion metafórica

del resto de los mortales, se llama *el gran mundo*, ó *la buena sociedad*, por abstraccion figurada del resto de las castas; no hay, pues, que decir que poseía en alto grado la elegancia, la distincion y la opulencia.

Cuando fué elegida por soberana de los salones aristocráticos, rayaba la Sra. de C..... en los treinta años, aunque podía pasar sin dificultad por contar sólo veinte. Era viuda, pero de un anciano general medio paralítico, que la había tenido como emparejada, cerca de diez años, en un antiguo castillo de Bretaña.

La viudez permitió á la dama de nuestra historia reaparecer como astro deslumbrador en el microcosmo parisiense, donde, cuando jovencita, había brillado un instante cual una luciola.

No fué, sin embargo, el solo atractivo de su belleza, maravillosamente conservada, lo que hizo á la Sra. de C..... ocupar la plaza de constelacion mayor entre las estrellas más rutilantes del firmamento parisiense. Y cuenta que poseía un talle tan majestuoso como flexible, y que sabía vestir con un gusto exquisito aquella obra maestra de la línea curva que constituía su cuerpo encantador. ¿Cómo se coloreaba con las rosas de la salud la transparencia de su satinada epidermis! ¿Qué armonioso marco hacían á su rostro, del más puro tipo griego, las masas ondulantes de sus cabellos de ébano! ¿Cómo brillaba el nácar de sus dientes entre el coral finísimo de sus labios! ¿Qué inefables seducciones tenía su mirada dulce y atrevida, casta y lánguida á un mismo tiempo, cuando dejaba escapar reflejos de diamante negro entre sus pestañas largas y sedosas!

II.

Pues más todavía que aquellos ojos de gacela metamorfoseada en mujer, con ser la más grande magia de su atractivo, valió á la Sra. de C..... el cetro de la boga una excentricidad de procedimiento, que fué bien pronto conocida del *todo Paris*.

Se notó que desde su regreso al seno del *gran mundo* la señora de C..... evitaba con extraña meticulosidad todo contacto material directo con la especie nacida de Adán y de Eva.

En efecto, jamás tocaba su delicada mano la de ninguna de sus más íntimas amigas. En cuanto á los hombres, ninguno era admitido por la hermosa viuda sino á respetuosa distancia de su persona. Jamás besaba á los niños en sus caritas sonrosadas; unos golpecitos con su mano enguantada eran la mayor caricia que tenía para ellos.

Pero en lo que la singularidad de la Sra. de C..... tomaba proporciones épicas era descendiendo á sus inferiores.

Sus doncellas tenían las órdenes más severas de ponerse siempre guantes nuevos para vestirla ó peinarla. Sus demas servidores estaban advertidos de que si la encontraban al paso, no debían tocar ni aun los pliegues de su vestido. Si por un accidente cualquiera éste rozaba con el de algun criado, en seguida cambiaba de ropa de piés á cabeza, y su rico traje pasaba á ser propiedad de cualquiera de sus doncellas.

Cuando por casualidad la tropezaba un *quidam* mal ataviado ó un mendigo, también cambiaba de traje, pero no se lo regalaba á su servidumbre, sino que daba orden de que se lo dieran á una familia necesitada, con tal que viviera lo más lejos posible de su casa. ¿Era que la Sra. de C..... temía volver á encontrar dentro de su propio domicilio aquel contacto, que tanto le repugnaba? ¡Misterio!

Añadirémos una última pincelada á este bosquejo de la dama Mirame y no me toques», como la habían apellidado los Tenorios de la alta sociedad, tanto en sentido positivo como figurado, pues hallaron su corazón tan inabordable como su persona.

Héla aquí:

Un pretendiente más tenaz que sus rivales, por más que, rechazado igualmente con pérdida sobre el campo de batalla del amor, consiguió hacer admitir en el salón de la inhumana viuda un *bouquet* cotidiano, de flores infinitamente raras, tan del gusto de aquélla, que abdicaba un poco, recibiendo, de la austera reserva que se había impuesto para con el sexo feo.

Pero cierta mañana la ofrenda perfumada que este adorador intrépido venía á depositar personalmente en manos de la portera del hotel, volvió de una manera brusca á su donador, en ocasion de hallarse éste sumido en el éxtasis, contemplando un balcon del piso principal, que correspondía al saloncito habitualmente ocupado por la dueña de la casa.

El *lion*, lastimado moral y físicamente por lo que calificaba de injurioso desprecio ó de brutal ironía, renunció en el momento á su bombardeo floral; pero no quiso dejar de conocer la verdadera causa de tan imprevisto descalabro.

Cuando, mediante una lucida propina, pudo catequizar á una de las criadas para que le contara lo ocurrido, se arrepintió de haber levantado por el pánico el sitio de la ciudadela.

La fámula le refirió que el día del suceso, su señora estaba casualmente asomada á una de las ventanas que daban al patio. Por otra casualidad funesta, la doncella encargada de pasar á la señora todo lo que traían para ella se encontraba en la cocina en el momento en que tuvo lugar el depósito del *bouquet* en manos de la portera. Esta transmitió el odorífico obsequio por el intermedio—¡horror!—de un pinche de cocina que entraba de la calle. La dama «Mirame y no me toques», desde su puesto de observacion, había seguido el vil trayecto seguido por el ramo de flores exóticas ántes de llegar á su poder: sin duda creyó que los tallos estaban deshonorados por las manazas grasiantes del pinche, y que las corolas se habían envenenado en la atmósfera culinaria.

—¡Tire V. eso, tirelo V. al momento!—gritó á la doncella que se acercaba, con un acento tan espantado, que la sirvienta pensó que dentro del ramo ocultaba sus anillos el áspid venenoso de Cleopatra. Y llena de miedo, abrió el balcon, y lanzó á la calle el ramo, que fué á dar en las mismas narices del *Don Juan* obstinado.

III.

¿Qué significaba la inaudita excentricidad de la señora de C.....? ¿Era el orgullo llevado hasta el extremo? ¿Se creía de una naturaleza tan superior á la de los demas mortales, que experimentara por ellos la misma repulsion que tendría una mariposa espléndida, adivinando que el oro de sus alas se desvanecería en polvo al más ligero roce?

Lo extraordinario era que un asco tan marcado por la humanidad se avenía muy mal con el eco dulcisimo de su voz cuando consolaba á los desdichados, á quienes distribuía sus limosnas; con su cordialidad para con las amigas, salvo el no tocarlas con la mano; con lo afable que era para los criados, aparte de que no les dejaba acercarse ni tocarla más que con guantes de seda; con la ternura inefable de las miradas que dirigía á los niños, á la vez que sus brazos repelían inflexiblemente todo testimonio palpable de afeccion.

Indudablemente, había un indescifrable problema en las rarezas de la hermosa viuda, y este atractivo de lo desconocido entraba—lo repito—en su advenimiento al trono de la moda, por bastante más que su belleza y su elegancia.

El *todo Paris* es así: ofreció á su admiracion la mismísima Venus de Médicis animada, y no se apasionará por ella sino á condicion de que se ponga un lunar postizo en el hoyito de la barba.

Tanto los adoradores como las rivales de «Mirame y no me toques» buscaron con avidez la solucion del jeroglífico. Los primeros hubieran mirado como el quintuple extracto de la dicha humana el poderle dar la mano; las segundas tenían un apetito feroz de descubrir una mancha grotesca en el sol que oscurecía sus rayos estelares; llegaron hasta lo odioso, por explicar á su manera aquella rareza nunca vista. ¡Perfidia vana, que se disipó al hábito embalsamado de la calumniada!

Ni las envidiosas ni los enamorados encontraron jamás la tan buscada solucion.

IV.

Hé aquí lo que la casualidad, disfrazada de médico, me hizo saber sobre este asunto, en apariencia insoluble, largo tiempo despues de que el brillante idolo hubo desaparecido del horizonte de Paris.

En la época que precedió á la muerte del anciano general X, cuando éste agonizaba lenta y devotamente en su feudal castillo breton, su jóven esposa redobló su caridad para con los indigentes de la comarca. Todos los viérnes se instalaba á la entrada del puente levadizo, y, por espacio de una hora, su blanca mano distribuía monedas de plata á cuantos necesitados sufrían del hambre ó la desnudez.

—Rogad á Dios para que devuelva la salud á mi esposo,—decía la señora de C..... á los que recibían sus socorros.

Un viérnes, del mes de Noviembre, el mes negro, el mes de los maleficios y de las catástrofes, una muchedumbre de pordioseros famélicos rodeaba á la jóven señora, cuando de pronto aquel anillo de miserias humanas se rompió para dejar paso á un viejo de alta estatura, de escasas carnes, apenas cubiertas de innobles harapos. Hasta los lisiados y los impedidos, al apercibir al recién llegado, se apresuraron á apartarse de él; todos aquellos pobres seres parecían experimentar un respetuoso terror en su presencia.

El viejo marchó en derechura hácia la caritativa dama; fijó en ella sus ojos brillantes de ave de rapaña, y sin hablar, le tendió una mano á manera de garra, roída por asquerosa úlcera.

La señora de C....., turbada ya por la brusca aparicion y la figura fúnebre de aquel esqueleto viviente, no pudo contener un movimiento de espanto, y en lugar de depositar la limosna en la mano sanguinolenta del mendigo, arrojó la moneda á sus piés.

La fisonomía del leproso se contrajo violentamente, y una sonrisa amarga entreabrió sus delgados labios, dejando ver sus dientes de lobo.

Sus cejas blancas se fruncióron sobre su frente terrosa, y sus cabellos, erizados, parecieron aumentar su alta estatura.

—¿Temes mancharte á la simple aproximacion de mi llaga, hermosa dama?—dijo con voz estridente, acompañada de una risa sardónica.—¿No sabes tú que Jesucristo abrazaba sin asco á los leprosos; tú, que crees imitarle tratándome como á un perro? ¡Pues bien! En cambio de tu afrenta, voy á hacerte un buen servicio. Escúchame, y preguntale en seguida á esos pobretones si alguna vez ha mentido *Larga-vista*..... De hoy en adelante guárdate de tus semejantes como te has guardado de mí mismo. Evita, no solamente que su piel toque tu epidermis, sino tocar aquello que hayan tocado, sobre todo si son de una casta análoga á la mia. ¡Oh tú, cuya vista hieren mis andrajos! Te será comunicado por el contacto un contagio que te castigará en tu existencia, y también en tu belleza, ¡oh tú, que te asustas de mi fealdad! Y para demostrarte la infalibilidad de mis predicciones, vas á conocer el destino próximo de una persona que te es querida: así me creerás mejor en lo que concierne á tu propia suerte.....

El siniestro personaje calló unos instantes, mientras con su dedo trazaba círculos cabalísticos en la arena.

—Dentro de cuatro veces diez horas—dijo por fin—serás viuda.

Pronunciadas estas palabras, se alejó, sin dignarse recoger la moneda que la Sra. de C..... le había arrojado.

La dama quedóse como petrificada aun despues que hubo dejado de estar bajo el magnetismo de aquellos ojos redondos circundados de rojo. Desfallecida, afectada, pero sin querer aceptar el apoyo de sus criados, se volvió á sus habitaciones.

Cuarenta horas despues, como lo había predicho *Larga-vista*, espiró el General. Esta coincidencia extraña llevó á su colmo el miedo que por ella misma había concebido su viuda. Trató, sin embargo, de sublevarse contra la credulidad supersticiosa que, á pesar suyo, invadía su ánimo, y quiso consultar la opinion pública sobre aquel viejo que la causaba espanto, esperando adquirir la conviccion de que había hecho caso de un loco.

La pequeña minoría de los libre-pensadores de la comar-

ca le aseguraba que el viejo era un sabio fisiólogo, que se había vuelto demente y vagaba por todas partes: la gran mayoría de las gentes vulgares decía que era un famoso hechicero, que tenía pactos con el diablo, pero que, obedeciendo á una fuerza superior é incontrastable, tenía por misión precaver á las personas que se hallaban en estado de gracia, contra ciertos perances del porvenir.

La Sra. de C..... había comulgado la mañana misma de su entrevista con el mendigo, y adoptó, sin discutirla, la versión de las gentes vulgares. De aquí las minuciosas precauciones de que se rodeaba para conjurar el peligro supuesto que amenazaba su vida y sus encantos: pero jamás se decidió á confesar su supersticiosa creencia, ni á explicar, por consiguiente, sus singularidades á aquella sociedad parisiense, escéptica y burlona.

V.

Algunas líneas bastarán ahora para aclarar una cosa que había permanecido envuelta en la oscuridad: la última desaparición de la señora «Mirame y no me toques.»

Cierta temporada de otoño, quiso ir á disfrutar de los placeres del campo á su antiguo castillo breton, cuyo intendente había recogido una niña abandonada por sus padres junto á la reja del parque.

La niña era encantadora, y la Sra. de C..... jamás había sido madre. Bien pronto sintió que en su corazón despertaba un sentimiento desconocido por la graciosa criatura, quien por su parte la adoraba como la encarnación del ángel guardian atravesando la aurora de sus sueños con reminiscencias del cielo. Sin embargo, la predicción de *Larga-vista* se levantaba á veces entre las caricias de la niña y la joven señora, como un muro invisible.

Una noche, el intendente previno á su ama de que la niña parecía sufrir mucho. La Sra. de C..... corrió presurosa al lado de su protegida, y la encontró con una calentura tan fuerte, que en el acto dispuso que fueran á buscar al médico del pueblo más cercano, distante de allí tres leguas.

Mientras tanto, el mal se agravaba por momentos. De pronto, la pobrecilla se irguió sobre su camita. — ¡Adios, mamá mía! — dijo distintamente, tendiendo sus labios ávidos á la dolorida espectadora de sus sufrimientos.

Era la primera vez que su lengua, balbuciente todavía, conseguía pronunciar tres palabras claras.

Después de aquel esfuerzo, la niña, casi moribunda, dejó caer su cabeza sobre la almohada.

La Sra. de C....., enloquecida de desolación y de ternura, olvidó la funesta profecía y la egoísta credulidad, para tratar de detener al paso aquel alma de querubín, pronta á volar al cielo.

No había cesado aún de saborearla en un supremo beso, cuando entró el médico, quien en el acto reconoció en la enfermita un caso fulminante de viruela.

Pocos días después, la mártir de un impulso del corazón sintió que una máscara horrible roía los rasgos bellísimos de su rostro; pero ¡qué le importaba!... Iba á reunirse en el cielo con su hija adoptiva, muerta el día primero del mes de Noviembre, ¡el mes negro!...

Descubrióse más tarde—y esto es el *colmo* de lo fantástico en nuestra verídica historia—que la niña abandonada era la nietecita de *Larga-vista*, el funesto autor del horóscopo tan terrible para la dama de «Mirame y no me toques.»

F.

cesidad de abolir un día ú otro, puesto que el Carnaval se desacredita de año en año, esos disfraces forenses cuya gravedad encubre apenas lo grotesco de la mascarada.

Probablemente la reforma á que me refiero se verificará por sí sola el día en que la mujer, con su título en la mano, penetre en el Palacio de Justicia.

¿Y por qué no? Actualmente dos señoritas se hallan matriculadas en la Escuela de Jurisprudencia y siguen sus cursos con asiduidad.

Después de las doctoras en Medicina, las *abogadas*. No veo en esto nada de sorprendente.

Como decía, el pasado Carnaval ha sido de los más tristes y desanimados que París ha visto de muchos años á esta parte. Y, sin embargo, la estación se anunciaba poco tiempo há de una manera brillante; pero la terrible crisis financiera del mes de Enero ha venido á paralizarlo todo. La mayor parte de las familias aristocráticas han ido á pasar el invierno á sus *châteaux*, y la alta banca lleva, y llevará por algún tiempo aún, el luto de los millones que ha perdido.

¡Pobre París!... En cambio, se baila mucho en Italia, Niza, Roma, Florencia.

En Roma, el palacio Doria, cerrado desde la muerte del anciano Príncipe, ha abierto últimamente sus puertas á toda la aristocracia italiana.

La Princesa Massimo, hermana del Príncipe Doria, hacía los honores de la fiesta, ayudada de su blonda y encantadora hija, semejante á una divinidad mitológica, con su vestido azul luna y su tocado de cardos de plata.

Entre las bellas convidadas, citan todas las crónicas la Princesa Borghese, la Duquesa de Bormazo, la Princesa Vicovano, la Condesa Cellere, la Condesa Jacquemont, deliciosa en su sencillez, con un vestido blanco y sin una sola joya; la Princesa del Drago, coronada de rubies; la Duquesa de Ceri, la hija de la Duquesa de Fiano, en traje de aurora, con ramos de violetas de Sicilia; la Princesa de Salmano, la Princesa Bospigliosi y la Marquesa Tribulzio.

Un *cotillon* de los más nuevos y divertidos terminó la fiesta á las seis de la mañana.

Volvamos á París y pasemos revista á las escasas fiestas que han tenido eco en la quincena pasada.

El baile de trajes de madame de Trobriand ha tenido éxito como el del año anterior. Llamó principalmente la atención una *gata maravillosa* americana, vestida de una piel de gato, adornada con una cabeza de gato y llevando otra cabeza de gato americano en el pecho. Jamás la raza felina se ha visto representada de una manera tan coqueta é ingeniosa.

Madame de Trobriand, con sus cabellos empolvados y sus facciones finas y delicadas, semeja á un retrato descolgado del Museo de Versalles; posee, no solamente la amable sonrisa, sino las maneras y el ingenio de la corte de Luis XV, siendo una dama muy afable, que recibe admirablemente y se complace en verse rodeada de celebridades de todos géneros, y de jóvenes y elegantes beldades.

La primera recepción de madame Lacave-Laplagne, que tuvo lugar el martes último en su hotel de la rue Léonie, reunía: el Baron y la Baronesa Durrien, el Conde de Gontaut-Biron, etc., y Mme. Louchet, Mme. Laplagne-Barris, Mme John Lewis-Brown, y otras notabilidades á la moda.

La dueña de la casa, que tiene una voz admirable, cantó dos romanzas deliciosas, acompañándola al piano M. Marmontel hijo.

Se oyó luego á un joven violinista, de un gran talento: el Sr. Diaz Albertini, que fué calurosamente aplaudido.

Madame Edmon Adam, que se halla de regreso de Rusia, donde ha recibido una acogida en extremo lisonjera de la alta sociedad moscovita, no inaugurará sus *miércoles* hasta después de Pascua de Resurrección.

Si las fiestas y recepciones de la quincena han dado escaso pábulo á la crónica, en cambio las noticias abundan. Mademoiselle Croizette continúa en su papel de princesa de Bagdad, y vuelve al teatro Francés.

La Vizcondesa de la Panonze (la cantante Mlle. Heilbronn) arruinada por la quiebra de la Union General, se ve obligada á volver al teatro para rehacer su fortuna. Ignórase hasta ahora si irá á América, como Mr. Strakosh le propone, ó si volverá al teatro de la Opera. Se necesita, á la verdad, cierto valor para caer de una nube de oro y levantarse sobre la escena.

Alejandro Dumas va á poner en venta una parte de su magnífica galería de cuadros, porque, según dice, tiene demasiados; pero en realidad, porque el célebre novelista se halla aquejado, como tantos otros, de la sed de riquezas, y el mayor goce es comprar y vender, con ganancias por supuesto. El pintor Jacquet no ha andado desacertado en presentarle en traje de mercader judío.

El lunes de la semana pasada se celebró en la iglesia de la Trinidad el casamiento de Mr. Andres Labiche, hijo de Eugenio Labiche, académico, con Mlle. Magdalena Flandin, hija del antiguo diputado de Caen.

Los testigos del novio eran Emilio Augier y Hubert, y los de la desposada, Mr. Le Houx y Mauricio de Astort.

Sabido es que los gascones, marseleses, tolosanos y otros, gozan en Francia de una reputación muy parecida á la de muchos andaluces.

Hablábase en un café de Marsella de los recientes progresos del arte de la *rhinoplastia*.

— ¡En efecto! — exclamó uno de los asistentes, — Tartarino había perdido la nariz en la guerra de Túnez, y el doctor Knæplich le pegó una nariz postiza. Sólo que, como era la nariz de un árabe, Tartarino habla en turco.

— Pues yo he visto mucho más que eso. A un primo mio le cortaron la nariz de un sablazo. El médico le confeccionó una magnífica de piel de gallina. Y lo más extraordinario es que, cada vez que estornuda, le sale un huevo, y cuando está resfriado, su familia se ve obligada á comer tortilla todos los días de la semana.

X. X.

París, 3 de Marzo de 1882.

CANTARES (1).

Abre las fuentes del alma;
Llora, vida mía, más,
Que no es amor verdadero
Amor que no hace llorar.

Detras de una dura reja
Estoy sollozando preso;
Pero el alma saldrá á verte
Por juntos que estén los hierros.

El pensamiento no muere;
El genio es como las flores;
¡Va dejando la semilla
Para que otros genios broten!

Me juraba amor eterno,
Y con otro la encontré;
La di muerte, y es un crimen....
¿Qué sabe de amor un juez?

¡Camino de la quinta
De la esperanza,
Sin descanso ni tregua
Corren las almas,
Y paso á paso
Tropiezan con la venta
Del desengaño!

No reprimas el llanto,
Niña del alma,
Que el agua que hoy no corre,
Corre mañana;
¡Y es más disguido
El llorar en un día
Dos llantos juntos!

¡Si á un hoyito del suelo
Le echas su tierra,
La mitad, de seguro,
Se queda fuera;
¡Si ahondo mi pecho,
Muchas penas que saco
No caben luego!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

CORRESPONDENCIA.

Á UNA MAMÁ DE Y.—El traje más elegante para un niño de la edad del suyo es el *traje marinero*: en el número del 28 de Febrero, fig. 25, hallará uno muy bonito. Si lo quiere más rico, hágalo de raso maravilloso, y será más á propósito para verano. Con este traje se lleva media color azul marino oscuro, ó calcetín del mismo color, y zapato á la inglesa, guantes blancos de hilo, y sombrero como el que lleva la figura que le indico.

Respecto al traje para el más pequeño, sería preferible que aguardara un poco, hasta que publiquemos nuevos modelos, lo que tendrá lugar en breve; pero, por si le es demasiado urgente, le indicaré uno muy elegante: Falda corta, que la forma un bordado ancho, á la inglesa; cuerpo de batista, escotado, con una tira estrecha alrededor; viso de raso azul ó rosa; caidas del mismo color que el viso.

SRA. D.^a R. V. DE A., Alicante.—Atendida la debilidad de su vista, creo que debe hacer el ménos uso posible de ella, pues desgraciadamente no conozco nada que restituya su vigor al órgano de la vision, debilitado por exceso de aplicación.

El Administrador me dice que con el núm. II del presente año no se dió cubierta de color, y que el *Suplemento* extraordinario que se ha publicado en el pasado mes fué el de mueblaje, repartido con el número del día 14, que debe usted haberlo recibido, como las demas Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo.

H. F. C. M., Madrid.—Después de diez y siete meses de luto, corresponde ya llevar seda y ponerse medio luto. Los dos modelos que á continuación le indico son á cual más elegante y adecuados para el objeto que se propone, pues sabido es que á las bodas que se celebran de noche en casa de la familia de los contrayentes se asiste en traje de *soirée*.

En el primer número de este año (6 de Enero), fig. 23, hallará un traje precioso, por si quiere continuar con el luto. El de la fig. 24 le servirá perfectamente si se propone llevar ya el luto más aliviado; la parte de terciopelo hágala negra, y la de seda, blanca; cualquiera de estos dos trajes le agrada mucho después de hecho. Adórnese la cabeza como para *soirée*, y en el momento de la ceremonia, échese una mantilla negra, con el objeto de cubrir la cabeza mientras dure el acto religioso. Terminado éste, quítese la mantilla.

SRA. D.^a CARLOTA G., Madrid.—Ese traje no conviene para la edad de su niña. Vale más que escoja uno de los modelos que van en el presente número; por ejemplo, el señalado en el núm. 21.

(1) De un libro inédito.

CORRESPONDENCIA PARIENSE.

SUMARIO.

Un Carnaval abortado. — Disfraces parisienses. — Un abogado chino. — El birrete y la trenza. — Reforma necesaria. — Las estudiantas en leyes. — Efectos de la catástrofe financiera. — El Carnaval en Roma. — El baile de trajes de Mme. de Trobriand. — Otras recepciones. — Noticias varias. — Una cantante arruinada y un novelista avaro. — El *Mercader judío*, del pintor Jacquet. — Gasconadas.



HABLARÉ del Carnaval?

El Almanaque me obligaría á ello, si tomase sus efemérides al pié de la letra; pero la realidad es cosa muy distinta.

Los parisienses, para ver el Carnaval, han tenido que hacer este año el viaje á Roma ó á Niza. Seiscientos leguas de camino para disfrutar del espectáculo de *pierrrots* y polichinelas, me parece una diversion algo cara y por demas molesta.

Sobre todo, si se reflexiona que París, prescindiendo del Carnaval, ofrece todos los días sorpresas de disfraces que bastan á satisfacer la curiosidad de los más exigentes.

Sin ir más lejos, poseemos actualmente, entre otras rarezas, un abogado chino.

El Consejo del gremio de jurisconsultos, que gusta de cuando en cuando de la sátira, ha exigido que el infortunado extranjero vistiese, en el acto del juramento, el traje tradicional. El letrado chino, conformándose con la orden, se puso la toga por encima del traje de su país, lo cual era cosa fácil. Pero el tocado era diferente, y representaba la parte más delicada del problema.

¿Cómo conciliar el birrete y la trenza?

Las señoras dejan flotar la segunda por detras del primero. Mas á un abogado, semejante moda le exponía indudablemente á las manifestaciones ménos respetuosas del auditorio. Para obviar este inconveniente, se ha aconsejado, pues, al neófito que enrollase la cola y la escondiese bajo el birrete.

Pase para el acto solemne del juramento; pero ¿cómo abandonarse á la fuga de la elocuencia en semejantes condiciones?

Al menor exceso de retórica, el equilibrio se rompería, y el malhadado bonete rodaría por el suelo, impulsado por la endiablada trenza.

Tan delicada situación prueba, entre otras cosas, la ne-

Á UNA SUSCRITORA ANDALUZA.—Consulte el grabado que ocupa la primera página del presente número. El traje en cuestión puede ejecutarse de cualquier tela de entretiem- po, de color claro ú oscuro. Sombrero redondo, adorna- do de plumas.

Á UNA ANTIGUA ABONADA.—Se recorta la tela que se quiere aplicar, segun el dibujo; se hilvanan los recortes, y se les cose con ó sin galoncillo, como indique el dibujo. Para el entredos de guipur basta con repetir á continua- cion uno ú otro, ó alternándolos, dos cuadros diferentes. En el periódico hallará diferentes modelos.

SRA. D.^a P. L. DE C., Santiago.—Debe lavar esas prendas en agua de jabon templada, con una ó dos cucharadas de esencia de trementina y otro tanto de amoniaco, enjuagándolas despues con agua templada y metiéndolas entre unas servilletas secas. Tomo nota de su encargo.

Á UNA ABONADA CONSECUENTE.—Puede hacerse ese traje corto de raso negro (la falda) y de moaré (el corpiño), ó bien todo el traje de raso. Con el gris perla debe adoptar el encaje de color crema. Haga la falda corta, lisa y adecuada en el bajo con un rizado de encaje de seda, paniers guarnecidos de encaje. Corpiño en punta.

Á CECILIA. Hemos publicado ya varios sombreros de primavera. Dentro de poco publicaremos una coleccion de modelos enteramente inéditos.

SRA. D.^a R. C. DE M.—Es muy difícil combinar ese color. Su idea es excelente. Un casaquin negro y encaje negro, imitacion de Chantilly más que blonda. El color ma- dera está muy de moda. Miéntas más claro, mejor viste.

SRA. D.^a L. F. DE C.—Tomo buena nota de su deseo, y estoy segura de que quedará complacida de nuestros dibu- jos. Se llevarán muchos chaqués la primavera entrante, como se han llevado este invierno. El mes próximo daremos algunos modelos de este género de prendas. Por lo pronto, le aconsejo se haga el chaqué de terciopelo listado ó de cordoncillo color gris maderá. Sombrero de fieltro del mis- mo color, con pluma amazona.

SRA. D.^a D. DE P., Gerona.—Deben servir en primer lugar á la señora de la casa; si los convidados son personas de una edad respetable, debe servirseles ántes que á la señorita, y despues que á ésta si son caballeros jóvenes.

Las ostras se sirven siempre al empezar la comida. SRA. D.^a P. A. DE M., Barcelona.—Tomo nota de sus de- seos, y se tratará de complacerla lo ántes posible.

SRA. D.^a M. G., Madrid.—Los sombreros de fieltro, sobre todo los blancos, son muy difíciles de limpiar; lo mejor sería que lo diese á un quita-manchas ó tintorero de profesion. Sin embargo, pruebe la siguiente receta.

Ponga á hervir dos onzas de hojas de tabaco, de la cali- dad más inferior, en un cuartillo de agua ó algo ménos; moje en este cocimiento hirviendo un cepillo fuerte, y frote bien el fieltro en todas direcciones, despues de haberle qui- tado todos los adornos, forro, ribetes, etc., mojando el ce- pillo á medida que la tela absorba el líquido. Hecho esto, lo enjuagará con agua clara, tambien caliente, y sirviéndole igualmente de un cepillo. Por el mismo procedimiento puede limpiar las botas de paño blanco; pero teniendo cui- dado de mojarlas lo ménos posible.

En cuanto al vestido cuya muestra me remite, deberá adornarlo con raso maravilloso del mismo color de la tela, guiándose por uno de los infinitos modelos que llevamos publicados desde el principio de la estacion.

Á UNA SUSCRITORA DE VALLADOLID.—Como no cono- zco la receta á que se refiere, é ignoro por consecuencia sus efectos, no puedo decirle si la quina en palo dará el mismo resultado que la cascarilla. No obstante, puesto que el far- macéutico, que debe ser persona competente, le asegura que es lo mismo, creo que no arriesga nada con probarlo.

SEÑORITA D.^a E. O. DE M., Cádiz.—Apruebo el color granate para la sillería y cortinaje. Es un color que está muy de moda. El papel granate debe ser un poco más os- curo que las cortinas. En la otra habitacion emplee un co- lor de barro cocido claro. Lo demas estará bien como indica.

SRA. D.^a C. H. DE R., Palencia.—Este color es muy di- fícil de mezclar. Lo mejor será que haga un corpiño nuevo color de malva, guarnecido de bordados color crudo pálido. La banda deberá ser de un color análogo.

SRA. M. A. DE B., San Sebastian.—El bordado en cues- tion se hace á la máquina sobre la tela. Sin embargo, trata- ré de hallarle un equivalente.

SRA. D.^a F. DE R., Burgos.—Ese bordado se hace al punto de cruz ó punto lanzado, con algodón de uno ó varios colores. Sirve para adornar los manteles y las servilletas para té, etc.

Á UNA ABONADA RECIENTE.—Cortinas de lampazo gra- nate, ó bien color de aceituna. Los dos sillones y la silla larga de terciopelo, del mismo color de las cortinas. El reloj es de necesidad en un dormitorio. Papel color de púrpura liso.

SRA. D.^a R. C. DE S., Santa Cruz de Tenerife.—Los velos ó cabeceras hechas al crochet no se ponen ya en ninguna parte, habiendo sido reemplazados por unos bordados sobre lienzo ó cañamazo, para cuya ejecucion puede ver los in- finitos dibujos que llevamos publicados de ese género. Las rotondas han quedado relegadas á las personas de edad, para salir de dia; mas de noche pueden llevarse á cualquier edad, como abrigo cómodo.

SRA. D.^a R. C., Lugo.—Siento no conocer esas recetas. En cuanto al vestido, vale más añadir solamente un poco de raso negro ó unas cintas. No existe, ó por lo ménos yo no conozco, ningun periódico de ese género.

SRA. D.^a C. T. DE M.—Es difícil aconsejarle lo que de- sea, sin saber de qué tela dispone, y si ésta está en pedazos grandes, que pueda dárseles la forma apetecida, ó no pue- den servir para ciertas combinaciones; sin embargo, exa- mine los dos modelos que á continuacion le indico, por si alguno de ellos fuera de su agrado y pudiera sacar partido del arreglo. En el número de LA MODA del 6 de Enero (fi- gura 22) está el que más me gusta, y en el número del 22 del mismo mes (fig. 30) hay otro, tambien muy bonito: si se decide por este último, la parte que en la explicacion dice que se haga de felpa, debe sustituirla con seda, de co- lor más oscuro.

SRA. D.^a MARÍA S., Lérida.—A continuacion le pongo la receta de unos polvos dentífricos, que puede emplear diariamente:

- Tiza precipitada. 50 gramos.
Polvos de lirio. 50 »
Bórax en polvo. 20 »
Esencia de limon. 1 »

SRA. D.^a L. V. DE S., Cádiz.—Gracias mil por sus ama- bles recuerdos. La Direccion del periódico se ocupa de preparar esas franjas para cortinaje.

SRA. D.^a B. C. DE R., Valencia.—Puesto que desea sa- ber mi gusto, prefiero la falda de debajo de surah encarna- do oscuro y adornado de blonda del mismo color. El su- rah azul, guarnecido de encaje blanco, es más á propósito para una enagua corta que no se ve.

Á MARÍA TERESA.—Se emplea muchísimo el bordado inglés con calados muy claros. Es el adorno que mejor sen- tará á ese vestido, disponiéndolo en forma de volante, con una tira de nansuk por encima. Dicha tira debe ser ménos ancha que el bordado.

SRA. D.^a H. G. DE E.—Las pastas depilatorias producen un poco de irritacion en el cutis, pero no son peligrosas. Su único inconveniente, como he dicho en otras ocasiones, es que no producen un efecto radical, siendo necesario vol- ver á empezar cada ocho ó diez dias.

SRA. D.^a L. F., Badajoz.—Los bordados de seda, lana ó algodón pueden hacerse perfectamente sobre seda negra, y principalmente sobre seda cruda. Para el color gris es preferible bordar con seda, al paso que el crudo es muy bonito, aun con algodón.—Escoja con preferencia un vesti- do de faya negra con corpiño de raso; rizado grueso del mismo raso en el borde inferior, y banda de raso formando pouf por detras.—La forma frac, con chaleco, convendrá más bien para el niño.—La tela teñida es de un color un poco crudo; combínela con felpa del mismo color, pero

más oscura.—Adorne el sombrero con plumas de gallo, que se llevan mucho para luto.

Recuerdo á las Sras. Suscriptoras que se sirven fa- vorecerme dirigiéndome sus consultas, que es indis- pensable acompañen á sus cartas una de las fajas im- presas ó manuscritas con que reciben el periódico.

En cuanto á las Sras. Abonadas que reciben LA MODA ELEGANTE por conducto de alguno de los cor- responsables de la Administracion en provincias, ten- drán la bondad de hacer constar el nombre de éste.

No serán contestadas las cartas que carezcan de di- chos requisitos, como tampoco las anónimas ó firma- das con nombres supuestos.

ADELA P.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.680 D.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 3.^a ediciones.)

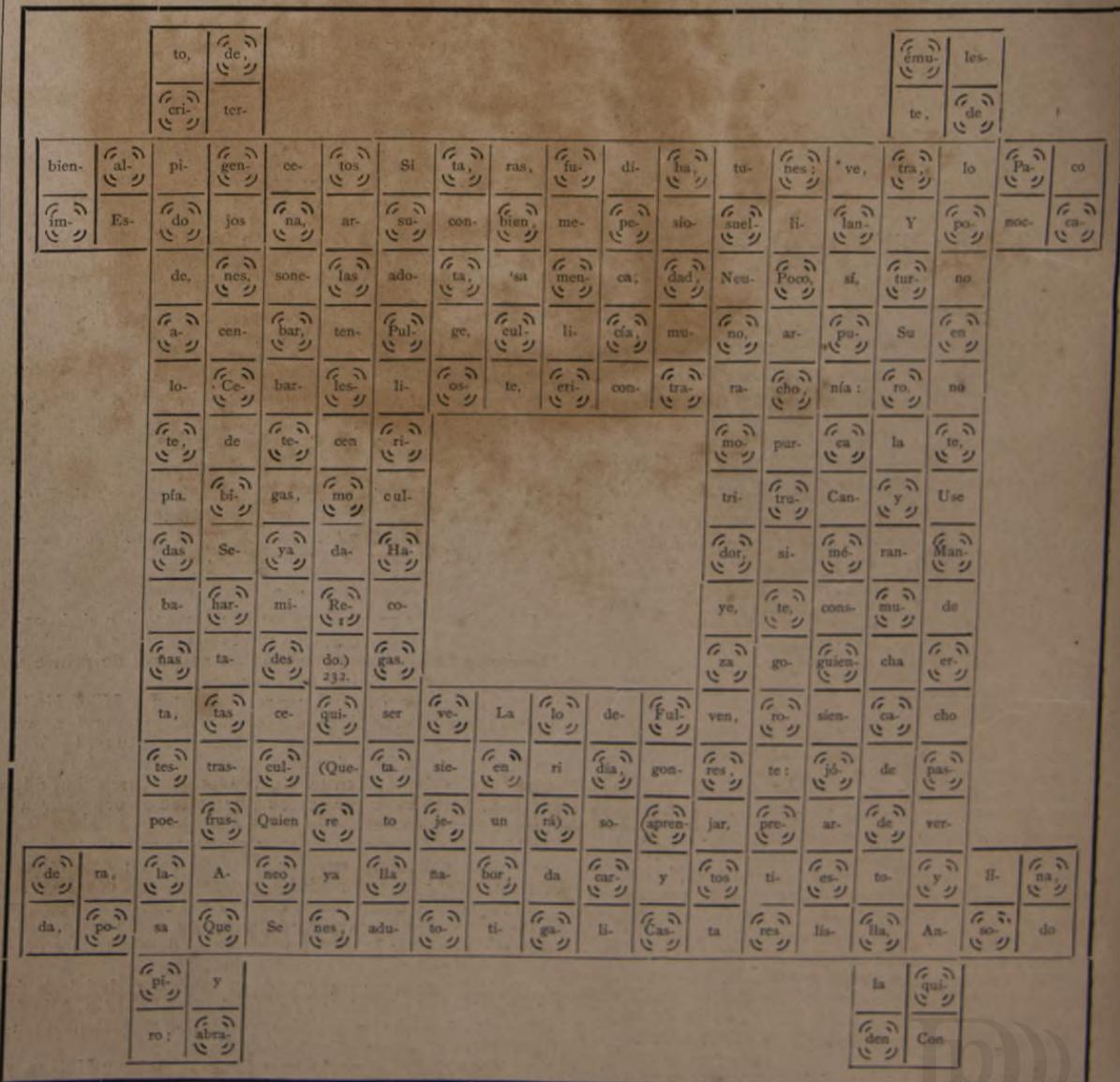
Traje de visita. Vestido redondo de raso granate, con de- lantal de encajes bordados color de rosa y encarnado. Pa- niers de raso más claro que la falda y formando pliegues por detras. Corpiño en punta, de raso granate, abierto sobre un camisolín igual á los paniers. Cuello vuelto y carteras de encaje como el delantal.

Traje de paseo. Vestido de raso y pekin moaré color de bronce oscuro. Falda redonda, guarnecida en el bajo con un rizado de seda. Levita larga del mismo raso, abierta sobre la falda y reunida con dos cordones gruesos de seda. Otros cordones más pequeños van puestos en el pecho. Mangas semilargas. Una banda de pekin plegado pasa por delante en lo alto de la falda, atraviesa la levita por dos aberturas hechas en los costados, y va á anudarse por detras, formando como un pouf. Las carteras de las mangas son de pekin.

Este traje puede hacerse tambien de lanilla, en cuyo caso servirá para calle.

Exposicion Universal de 1878: Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COU- DRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el pro- ducto por excelencia para conservar la juventud. Tambien es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

SALTO DE CABALLO PRESENTADO POR LA SEÑORITA M. N. M. (MOGUER).



EMPIEZA EN LA CASILLA NÚM 1, Y TERMINA EN LA 232.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, Paris).



Paris. Aug. Godechaux & C^o Imp^{rs} (Système Juy B^{is} P. 9. D. 9.)

N^o 1680^D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

Perfumeria de lujo Guerlain 15. r. de la Paix. Paris.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA